



## Traducción Tres Supuestos de las vacunas para 2021 Project Syndicate

Escrito por: Swee Kheng Khor<sup>1</sup>

*A medida que los programas de vacunación contra COVID-19 se amplían a nivel mundial, deben poder resistir la realidad. Los formuladores de políticas deben incorporar tres supuestos realistas en sus planes de inmunización: los retrasos son inevitables, la desigualdad aumentará y la adquisición de vacunas podría ser un representante de la geopolítica.*

Vacunar al mundo contra el COVID-19 es uno de los esfuerzos más críticos de la humanidad que no ha estado en tiempos de guerra. Muchos países han desarrollado planes de vacunación ambiciosos, políticamente sensibles y cuidadosamente secuenciados, pero ejecutarlos con éxito será un desafío. Para tener éxito, los formuladores de políticas deben incorporar tres suposiciones realistas en su planificación de vacunación para 2021 y más allá.

Primero, los retrasos son inevitables. Más de dos meses después de la primera inyección de la vacuna COVID-19 en el mundo el 8 de diciembre de 2020, las esperanzas de una implementación rápida se están desvaneciendo en muchos países. Los retrasos en la producción han provocado amenazas de la Unión Europea de acciones legales y restricciones a la exportación. Y hay varias razones para esperar más retrasos.

Para empezar, las limitaciones de fabricación son abrumadoras. Las empresas deben ampliar o reutilizar las fábricas para producir miles de millones de dosis al año, y las cadenas de suministro de vacunas aún se están construyendo incluso cuando se están ampliando. Por ejemplo, las vacunas Pfizer / BioNTech y CureVac utilizan nanopartículas lipídicas fabricadas por el mismo proveedor.

Además, la expansión de la capacidad a través de la transferencia de tecnología, por ejemplo, de AstraZeneca a Siam Biosciences de Tailandia, implica obstáculos legales y técnicos. Si las nuevas variantes del coronavirus reducen la eficacia de las vacunas actuales, la integración vertical del proceso de investigación a fabricación puede permitir una respuesta más rápida y ágil.

Otros obstáculos legales y reglamentarios también podrían causar retrasos. Muchos países han firmado acuerdos bilaterales de compra anticipada (APA) con los fabricantes de vacunas, la mayoría de los cuales están sujetos a que la vacuna obtenga la aprobación regulatoria e implican una entrega escalonada y un depósito

---

<sup>1</sup> Swee Kheng Khor, médico malayo especializado en políticas de salud y salud global, tiene becas en Chatham House, la Universidad de las Naciones Unidas y el Instituto de Estudios Estratégicos e Internacionales (ISIS) de Malasia.



reembolsable. Pero los APA pueden ser difíciles de hacer cumplir y el derecho internacional debe evolucionar rápidamente para que la resolución de disputas sea eficaz.

El regulador del Reino Unido fue el primero en aprobar la vacuna Pfizer / BioNTech porque se benefició de las presentaciones continuas de datos de los ensayos clínicos, una oportunidad que debería otorgarse a otros reguladores, independientemente del tamaño del mercado o la riqueza. Es posible que se necesite un nuevo proceso de aprobación para las variaciones de la vacuna en respuesta a las nuevas variantes del coronavirus, tal vez siguiendo el modelo de la vía de aprobación abreviada para las variaciones estacionales en las vacunas contra la influenza.

Además, un programa de vacunación contra COVID-19 para toda la población plantea desafíos logísticos formidables y requerirá un esfuerzo de toda la sociedad. Es posible que los gobiernos necesiten proporcionar instalaciones de vacunación las 24 horas del día o de paso, con el apoyo adecuado de la cadena de frío, mientras que un sistema sólido de notificación de eventos adversos debe acompañar a las protecciones de indemnización adecuadas. Puede ocurrir desperdicio, sabotaje y vacilación en las vacunas armadas. Pero los países pueden mitigar estos problemas potenciales planificando adecuadamente y aprendiendo unos de otros.

El segundo supuesto es que las vacunas COVID-19 agravarán la desigualdad mundial en 2021. Todos los países de la OCDE, excepto Turquía, han adquirido más dosis de las que necesita su población; Canadá, por ejemplo, tiene suficiente para casi seis veces su población. Este "apartheid de vacunas", como lo llama la directora ejecutiva de ONUSIDA, Winnie Byanyima, significa que los países ricos probablemente lograrán una cobertura de vacunación generalizada y una recuperación económica más pronto, dejando a los países pobres muy atrás.

Los programas de vacunación contra COVID-19 también podrían empeorar las desigualdades dentro de los países, al igual que la pandemia en sí ya ha afectado de manera desproporcionada a las minorías étnicas, las mujeres, los inmigrantes y los pobres. La Organización Mundial de la Salud recomienda vacunar primero a los trabajadores sanitarios de primera línea y a los ancianos, pero algunos abogan por dar prioridad a las minorías étnicas o los pobres. Las comunidades indígenas, los migrantes y los refugiados podrían verse aún más marginados.

Mientras tanto, las élites adineradas podrían obtener vacunas tempranas a través del sector privado, el mercado negro o el "turismo de vacunas". Las grandes empresas pueden comprar vacunas para sus empleados o presionar para que se les dé prioridad como "trabajadores esenciales"; Amazon y Uber ya lo están haciendo. Y los "pasaportes de vacunación", si se implementan, podrían ser discriminatorios.



Mitigar este riesgo de desigualdad requerirá un enfoque de múltiples niveles. La Asamblea General y el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas deben gobernar los bienes públicos globales de manera más activa, mientras que la administración del presidente estadounidense Joe Biden debe proporcionar un liderazgo global reflexivo e inclusivo. Los gobiernos deben mantener el apoyo financiero y político que la Instalación de Acceso Global a la Vacuna COVID-19 (COVAX) necesita para que las vacunas estén disponibles en todo el mundo. El proceso de Revisión Periódica Universal del Consejo de Derechos Humanos de la ONU para todos los estados miembros podría ampliarse para incluir los resultados de COVID-19 a nivel nacional y la equidad de las vacunas. Y los ciudadanos, los grupos de la sociedad civil y los medios de comunicación deben permanecer atentos para evitar la distribución desigual de vacunas.

Por último, los responsables de la formulación de políticas deberían asumir que las decisiones de adquisición podrían convertirse en un representante de la rivalidad entre Estados Unidos y China. La geopolítica ya está influyendo en las adquisiciones públicas, especialmente en la decisión de algunos países occidentales de excluir a la empresa china de telecomunicaciones Huawei de sus redes 5G. Cuando se trata de vacunas, la geopolítica podría invadir criterios de toma de decisiones como datos, calidad, disponibilidad, valor y costo.

Las vacunas también podrían figurar en la competencia entre Estados Unidos y China por los estándares globales, que ya abarca inteligencia artificial, ciudades inteligentes y baterías de litio. Las vacunas COVID-19 pueden requerir nuevos estándares para los métodos de investigación, los puntos finales primarios en los ensayos, los resultados clínicos y la producción. Así como Estados Unidos y la Unión Soviética participaron en carreras espaciales y armamentistas durante la Guerra Fría, Estados Unidos y China podrían entrar en una carrera de vacunas con el objetivo de ganar prestigio científico, autoridad para establecer estándares, poder blando y recompensas financieras.

La competencia es buena si ofrece a los países la posibilidad de elegir entre vacunas baratas y de vanguardia. Pero podría volverse feo si las superpotencias arman suministros, precios o patentes de vacunas, o los usan como moneda de cambio en la "diplomacia de las vacunas".

Si eso sucede, si elegir vacunas significa elegir bando, las potencias pequeñas y medianas pueden adoptar una estrategia de cobertura o un enfoque de "cartera de vacunas", como ya lo están haciendo Australia, Malasia y Singapur. Pero esto aún podría dejar a los países atrapados en un aprieto si se ven obligados a elegir si ponderar sus carteras hacia Estados Unidos o China. Para escapar del apuro, esos países podrían utilizar mecanismos internacionales como COVAX, o unirse para la adquisición conjunta utilizando modelos como el Fondo Rotatorio de la Organización Panamericana de la Salud o las iniciativas de UNICEF para fortalecer la adquisición de vacunas.



El servicio público  
es de todos

Función  
Pública

Las vacunas COVID-19 ofrecen un rayo de esperanza bienvenido después de un primer año sombrío de la pandemia. Pero traducir esta esperanza en acciones efectivas requerirá que los responsables de la formulación de políticas tengan recursos para mitigar los retrasos, la desigualdad y el riesgo geopolítico.